



EL ECO DE CARTAGENA

N.º XXXV

DIARIO DE LA PRENSA LOCAL

N.º 9973

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

MIÉRCOLES 30 DE ENERO DE 1895.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorente, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MUSEO COMERCIAL

PUERTAS DE MURCIA.—PASAGE CONESA
Material completo para minas,
obras públicas, agricultura y construcción

Motores a vapor, gas y petróleo.
Cables planos y redondos de
acero, alambres y cañamo.—Herra-
mientas de todas clases.—Gomas y
empaquetamientos.—Vías férreas y
vagones.—Arados, prensas, boma-
s.—Cemento catalán.—Viguetas
de hierro.—Tuberías é incandores.—
Papel y revestidos para el decorado
de habitaciones.—Basculas y Ro-
manas.—Cajas de caudales.

Se remiten precios y dibujos á
quien los solicite.

EL SUERO ANTIDIFTERICO

Nuevo tratamiento
de la difteria en Cartagena.

UNA OPINION MAS.

Impropio parece de las colum-
nas de un periódico local, ocuparse
de cuestiones científicas, más en
su lugar si se tratara de una Revista
técnica; pero tal interés tiene,
en las actuales circunstancias, el
tema que encabeza estas líneas, que
ello es causa suficiente para traspa-
sar límites, que de pensar en ello en
cualquier otra ocasión, parecería
inconveniente: sin embargo procura-
rémoslo de emplear el lenguaje
puramente técnico, ya que nos di-
rigimos á público que no tiene el
deber de entenderlo.

Aunque á la ligera, voy á permi-
tirme exponer cuál ha sido la base
del tratamiento de la difteria, ter-
rible enfermedad, considerada por
la casi totalidad de los clínicos co-
mo local, producida por la implan-
tación de un organismo (bacillus
de Klebs Löffler) en las mucosas ó
en la piel (previamente lesionadas)
enfermedad infecciosa, porque la
absorción de las secreciones de
los microbios producen un verda-
tero envenenamiento, y contagiosa,
por verificarse el contagio, no solo
de enfermo á sano, sino por los vos-
tidos, juguetes ó cualquier otro ob-
jeto, que haya estado en contacto
con el enfermo. Sucedo la enferme-
dad así considerada, racional era
pensar, que la destrucción de ese
elemento era posible en los pri-
meros instantes de su aparición,
levase consigo el perfecto funcio-
namiento de los órganos ó sea la
salud.

Fues bien, refiriéndonos á la dif-
teria faríngea, angina, laringitis
diftérica, etc., había que poner
en contacto de la superficie enfer-
ma, el medicamento á quien se le
aconsejaba la difícil tarea de
combatir este insidioso y potente
enemigo. No ha sido en verdad, la
prudencia, la virtud de que se ha
hecho más uso en la aplicación de
este principio; pues si ha habido
quien se inspire en el axioma de
que es mejor no curar, que perjudicar,
otros olvidando esta máxi-
ma, han puesto en práctica los me-
dios más violentos, suponiendo con

ello, que el resultado al emplear
verdaderos cáusticos, habría de ser
beneficioso para el enfermo. Causa
pena recordar el espectáculo que
se desarrolla asistiendo á la cura
de un niño afecto de angina difte-
rica; por desgracia aquí es tan fre-
cuente la existencia de esta enferme-
dad, que pocas familias habrán
dejado de pagar su tributo á ella.
El niño, cuyo sistema nervioso, por
lo general, es tan excitable, febril,
con sus infartos submaxilares y
las dificultades respiratorias que
suelen acompañar á esta enferme-
dad, era cogido, casi maniatado, é
a pesar de que se revolvia airado
contra todos, defendíase con los
dientes, y en sus ojos se retrataba
á un mismo tiempo el terror y la
desesperación, cerraba la boca con
todas sus energías; pero al fin, á la
posumbra de la fuerza, vencíanse
sus miembros, agotados todos sus
medios de defensa, siempre protes-
tando, jadeante y rendido, queda-
ba á merced de sus salvadores,
que solían estar auxiliados por los
mismos padres de la criatura, que
á un tiempo lloraban y hacían fren-
éticos esfuerzos para sujetar á
aquel pedazo de su alma; al fin se
lograba introducir el salvador re-
medio con mano suave, aunque
siempre había de resultar dura por
lo delicada de la región, se arran-
caba la falsa membrana, operación
que en algunas ocasiones era difi-
cultosa, y no siempre se conseguía
al primer intento; generalmente
seguida de hemorragia, efecto de
la lesión de vasos capilares, nue-
vas puertas abiertas al enemigo
para su invasión, sin contar, la
fiebre asía subsiguiente, protesta
orgánica á todo traumatismo. Estas
escenas se repetían cada tres ó
cuatro horas, y á veces más á me-
nudo.

De este modo hemos tratado la
difteria todos los que hemos visita-
do enfermos, quien más ó quien me-
nos prudente; pero la cantidad no
hace á la esencia de la cosa. Todo
este padecer diérase por bien em-
pleado, si al fin y al postre fuese
seguido de la curación del enfermo;
pero después de pasar esta calle de
la Amargura, de escalar este Cal-
vario, moríanse de un 40 á un 70
por ciento.

¡Cuán diferente es el tratamien-
to por las inyecciones de suero de
caballo inmunizado!

Cartagena ha tenido en esto for-
tuna ya que en tantas otras cosas
tiene desgracia; ha sido la primera
población de España en que se ha
puesto en práctica el novísimo tra-
tamiento con el suero preparado
por el Dr. Ferrán, y con excelentes
resultados: de los 20 enfermos tra-
tados hasta hoy por este método,
solo ha fallecido uno á las veinte
horas de ingresar en la Clínica y
después de 11 días de enfermedad,
lo que indica que estaría verda-
deramente en el período agónico.

Volviendo á nuestro tema, y pa-
ra probar la diferencia notable del
tratamiento actual de la difteria
por las inyecciones de suero inmu-
nizado, tanto en el procedimiento,
como en el resultado, voy sucinta-
mente á reseñar, las historias clí-
nicas de dos enfermos curados por

mi distinguido amigo el Dr. Cán-
dido, en el Hospital de Caridad, en
la sala á su cargo.

El niño José Fuentes Fernández,
de 5 años, con domicilio en la calle
de Marango número 26; ingresa en
la Clínica á la una de la tarde del
día 21 con pseudo-membranas en
las amígdalas, que habían sido no-
tadas por la familia el día ante-
rior; infartos en los ganglios sub-
maxilares y fiebre, pues el termó-
metro acusaba 39°. Se diagnostica
de difteria de forma benigna y se
le inyectan 20 c. c. de suero, prac-
ticando inmediatamente un lavado
en la faringe con disolución tem-
plada de ácido bórico al 4 por 100,
á lo que el niño se presta sin resis-
tencia. Al día siguiente, continúan
las placas en los pilares posteriores,
del velo palatino, sigue la fiebre,
que había remitido después de la
inyección, y se nota algún aumen-
to de los infartos; el niño tiene
buen color y está contento. Segun-
da inyección de 10 c. c. y nuevo
lavado de la garganta.

El 23 ó sea dos días después de
su ingreso, las placas se arrugan,
los infartos ceden y la fiebre no
existe; (36°8 en la axila) no tar-
dan las pseudo-membranas en caer
marchitas para no volver á repro-
ducirse, los infartos desaparecen,
el niño entra en franca convale-
cencia y sale de la Clínica el 28,
curado de su enfermedad, aunque
con las recomendaciones que para
estos casos se aconseja á la fami-
lia, por las consecuencias ulterio-
res de esta afección.

La niña Vicenta Sánchez Cam-
pillo, de 7 años, domiciliada en la
calle de Jara número 5, recurre al
tratamiento por el suero, el día 23,
cuando según manifestación de su
familia, se habían observado las
falsas membranas el día 20; sin
tratamiento: en el examen practi-
cado á la enfermita se ven exten-
derse las placas por ambas amí-
gdalas y por la pared posterior de
la faringe; se observan infartos de
bastante volumen en los ganglios
sub-maxilares, voz gangosa, tem-
peratura 39°2 en la axila y 130
pulsaciones por minuto, rostro pá-
lido y abatido. Se diagnostica dif-
teria faríngea.

En este estado se le practica una
inyección de 20 c. c. del suero y la-
vado bórico como en el anterior.
Descenso de temperatura, mejoría
en el estado general, practícase
una segunda inyección, y á las 36
horas de su ingreso, las membranas
se desprenden para no reproducir-
se, los infartos aminoran, la aleg-
ría y el color vuelven al rostro y
el día 28 ó sean 5 días después de
su entrada sale curada de la clí-
nica.

Practicado el análisis microscó-
pico de las membranas en el labo-
ratorio municipal por el Sr. Robles,
se observó la existencia, sin géne-
ro alguno de duda, del bacillus
Klebs-Löffler, sin asociaciones, en
ambos enfermos. Reconocida la ori-
gen no contenía albúmina.

La reseña de estos dos casos, de-
muestra bien evidentemente la ac-
ción del suero equino para destruir
las membranas: bien es verdad que
es el caso más favorable ó sea dif-

teria pura, es decir donde solo exis-
te el bacillus Klebs, sin asociacio-
nes de ninguna especie. Segura-
mente que estos enfermos tratados
por los métodos á que antes hice
mérito, no niego que hubiesen cu-
rado, pero ¿á qué precio? ¿Cuánto
sufrimiento ahorrado y cuanta se-
guridad en el buen éxito!

Cuando los hechos existen, no
podrá encontrarse la razón de ellos
muchas veces, pero hay que reco-
nocerlos; eso ocurre en esta ocasi-
ón; los números con su brutal
elocuencia ya lo han dicho: este
tratamiento es hasta ahora, sin ser
una panacea, el más racional; la
ciencia no tiene fronteras, es cosmo-
polita y en todas partes ha hablado
ya: en Alemania: Behrig, Arens-
Kosse!, Virchow; en Austria: Wi-
derhofer, Faltauf; en Francia: Roux,
Martin, Jesin y otros tantos que no
citamos por no hacer más largo es-
te artículo, todos ellos confirman
con hechos que la mortalidad ha
disminuido del 50 por 100 al 20, para no
caer en las exageraciones de Mel-
lard de París, que en su última es-
tadística presentada, solo llega al
11 por 100.

Ahora bien, si con este remedio
no se martiriza al niño y se curan
en mayor número, creó que la elec-
ción no es dudosa.

Los detractores achacan al suero
una porción de accidentes de los
que hasta ahora solo una ligera
erupción de urticaria resulta con-
firmada, pero aunque alguna vez
fuese verdaderamente causa de fe-
nómenos graves, ¿por eso no habría
de usarse con la prudencia que es
de esperar de quienes están llama-
dos á manejarlo?

¿Todos los alcaloides no tienen
su acción terapéutica y su acción
tóxica? Sin embargo se usan.

Cuando el empleo de la tubercu-
lina de Koch, bien pronto se obser-
varon sus inconvenientes, pero no
sus ventajas; al contrario de lo que
ahora ocurre.

En resumen; entiendo, que este
tratamiento es el más racional, ino-
cente y beneficioso que hasta hoy
se ha empleado contra la difteria, y
que es un deber de conciencia, el
que cumple el médico con emplear
este nuevo remedio.

J. J. OLIVA.

Cartagena 29 de Enero 95.

¡EUREKA!

Hoy ha sido dado de alta en la clí-
nica de difterias del Hospital de Caridad
el niño Pedro López.

¿Se acuerdan nuestros lectores? Un
día, con la angustia en el alma y el
llanto en los ojos, presentáronse en el
Hospital unos padres afligidos llevando
en brazos un cuerpo cadavérico. Lo re-
cibió el doctor Cándido, lo examinó y
al ver que tenía en las manos un candi-
dato á la muerte á quien la asfixia iba
acercando por momentos al sepulcro,
pronunció una terrible palabra que se
traduce en operación dolorosa para los
niños y en tormento cruelísimo para los
padres. Había que hacer la traqueoto-
mia, era preciso sustraer al niño á
los peligros de la muerte por ahogo.
Por fortuna los padres tuvieron fe en la
ciencia, y dejando al hijo en manos de
los médicos, huyeron hacia un rincón
del Hospital para ocultar en él su an-
gustia terrible y su llorar desesperado.

Mientras tanto el terrible bisturí pe-
netró en la garganta abriendo paso al
aire; la cánula ocupó su sitio usurpan-
do funciones al aparato respiratorio, y el
pequeño niño, descargado de aquella
obligación imposible de respirar por la
boca, pasaba del período agónico de su
vida á otro menos grave que levantaba
en el corazón un eco de esperanza.

Después... ¿quién no ha leído con in-
terés los boletines de la clínica de dif-
téricas? ¿Quién no ha seguido ansioso
la marcha de la enfermedad del niño
Pedrin, primer caso de difteria tratado
por el suero antidiftérico? ¿Qué madre
no se habrá sentido conmovida y ha-
brá llorado con la madre del niño en-
fermo pidiéndole á Dios por la vida del
paciente?

El niño Pedrin ha salido ya á la calle.
Entró en el Hospital llevando la agonia
en el semblante, y sale plétórico de vi-
da. El moderno procedimiento del doc-
tor Roux llegó á tiempo para salvarlo,
y la primera causa del benéfico suero
que ocupó el primer diftérico ha que-
dado vuelta pregonando una victoria.

Al ser dado de alta el niño Pedrin las
Hermanas de la Caridad han perdido
un amiguito á cuyo cuidado se dedica-
ron desde el primer momento con gran
caridad. El doctor Cándido lo ha perdi-
do también. Y cuenta que no era Pe-
drin amigo del doctor Cándido. De la
imaginación del niño no se ha borrado
la figura del hombre que le atenzó el
cuello y le hizo mal. En cambio, para
los padres del niño vuelto á la vida;
para aquellos desventurados que en he-
ra larguísima y amarga sintieron como
les desgarraba el corazón el instrumen-
to que hería la garganta del hijo que-
rido, para esos no hay más Dios que
el doctor Roux y el doctor Cándido su
profeta.

¡Felices padres! Vinieron á entregar
un cadáver en manos del médico, y el
médico les devuelve un hijo. ¿Qué ex-
traño es que en sus corazones se des-
bordó á raudales la gratitud?

El caso del niño Pedrin es notable, y
si se suma con los demás casos de cu-
ración obtenidos con el procedimiento
Roux, es concluyente. De los veinte ca-
sos tratados hasta el día se han salvado
el 60 por ciento; queda en tratamiento
el 35 y ha fallecido el 5. Por el proce-
dimiento antiguo se moría el 72, según
las estadísticas.

Hazón hay para cantar victoria. Mo-
tivos sobrados existen para escribir muy
alto el nombre de Roux, y justo es tri-
butar un aplauso entusiasta y nutrido
al doctor Cándido y demás médicos de
la clínica de difterias, que con un ce-
lo sin igual vienen sacrificando su re-
poso en esa lucha gloriosa que han em-
prendido para arrancar niños á la
muerte.

TIJERETAZOS

Pregunta un colega, escandalizado
después de dar cuenta de una falsifi-
cación de perros catesos:

¿Qué queda ya por falsificar?

Aun queda algo.

Las estrellas, porque no están al al-
cance de los falsificadores.

Leemos:

«Pide el conde Xiquena la revisión
de todos los títulos de nobleza y exclama:
—»

«¿Quiénes tenemos nobleza antigua
valdremos tanto con títulos como sin
ellos.»

Entonces ¿porqué le da el conde tanto
valor á esas cosas?

Dice un periódico que Sagasta dice